

Huellas del cristianismo en Gaza y sus alrededores*

P. Alois Musil**

[Traducción del árabe por Mouna Ibrahim Sánchez]

El Dr. Alois Musil, en calidad de profesor visitante, se trasladó a nuestra Facultad de Gaza donde visitó los alrededores de los edificios y de las antiguas ruinas, inspeccionando varias veces los restos arqueológicos. Este trabajo ha sido el que le ha llevado a descubrir varios lugares mencionados en el Antiguo Testamento, las crónicas antiguas y las traducciones de vidas de santos, siendo el primer orientalista en ocuparse de su estudio. Tras el resultado de sus investigaciones, hemos accedido gustosamente a publicar sus trabajos en nuestra revista, en una serie de artículos de gran utilidad para cualquier investigador interesado en el tema.

L[ouis] Ch[eikho]

* * *

Cualquiera que conozca las historias eclesiásticas sabrá que desde los comienzos del cristianismo, éste se extendió por Palestina como demuestran los testimonios y labor evangelizadora que conforman los

* El original árabe de este artículo del Dr. P. Alois MUSIL, con el título de “Āṭār qadīma li-l-naṣrāniyya fī Gazza wa-ḍawāḥī-hā”, apareció en la revista *al-Mašriq* I (1898), pp. 211-216. Agradecemos a la Dirección de la revista *al-Mašriq* el permiso concedido y las facilidades que nos ha brindado para la publicación de la presente traducción española. Deseo hacer constar, así mismo, mi más sincero agradecimiento al Prof. Samir Khalil Samir por el interés que ha demostrado en todo momento y, también, al Prof. J. P. Monferrer por haber completado las escuetas referencias bibliográficas que figuraban en el original, además de haber transcrito los términos griegos, hebreos y siríacos.

** Se trata de Alois Musil (1868-1944), sacerdote, viajero, arqueólogo y orientalista checo-austriaco, autor de numerosas obras que descubrió un buen número de lugares en Jordania, así como famosos mosaicos. Se hacía llamar Sheikh Musa al-Rweili, nombre de la tribu árabe de los Banū Ruwayl, a quienes dedicó diversos estudios. Véase, por ejemplo: <http://membres.lycos.fr/amusil/>. Estudió dos años en l'École Biblique de Jerusalén, siendo profesor durante un año en la Univeristé Saint-Joseph de Beirut. Muy probablemente escribiera el artículo en francés, o en alemán, y el P. Louis Cheikho lo tradujo al árabe. Nota de Samir Khalil SAMIR.

Hechos de los Apóstoles¹, concretamente en la periferia de las ciudades donde el paganismo era menor que en las urbes, y en especial en Gaza, en la que el dios principal era Marnās, a cuyo culto acudían en peregrinación gente de zonas cercanas. A pesar de ello, el autor del *Chronicon Paschale* (*al-Tārīḥ al-fīṣḥī*)² menciona que Filemón, quien envió una epístola a San Pablo, había sido obispo de Gaza.

Eusebio, de Cesárea, recuerda en su *Historia*³ que Silván, obispo de los alrededores de Gaza (τῶν ἀμφὶ τῆν Γάζαν ἐκκλησιῶν), fue mártir bajo el reinado de Diocleciano, que primero lo condenó a trabajar en los yacimientos de cobre del Wādī al-‘Urba ordenando después su decapitación. Este wādī se extendía desde el lago Lūṭ hasta el Golfo de ‘Aqaba. En cuanto a la situación geográfica de los yacimientos de cobre, éstos estaban cerca de Faynūm (*Phaenum*), conocida hoy día por las ruinas de Faynān y cuyos restos arqueológicos⁴ tuvimos la suerte de descubrir el 10 de septiembre de 1896 cuando visitábamos el pueblo de Ḍāna⁵. Cuando en 1897 regresamos de nuevo a esas comarcas con la idea de seguir el camino de los israelíes a través del monte Ḥalāq (ההר ההלק) que aparece en el pasaje de Josué del texto hebreo (11,17 y 12,7)⁶, nos dimos cuenta de que Faynān, era la Fūnan (פּוּנָן) que aparecía en el Libro de los Números (33,42) y que, por tanto, no se encuentra muy alejada del último lugar aludido en el mismo capítulo (21,11) al que se le llama ‘Ayy (אֵי), hoy día conocida como las ruinas de ‘Ayyī. Si Dios quiere, pronto volveremos a esos lugares para reunir toda la información que podamos obtener de esos vestigios.

Con motivo de la muerte de San Silván, Tertuliano escribió que la sangre de los mártires se convertiría en semilla para el cultivo del cristianismo. Y es que tras su muerte, esta religión empezó a echar

¹ Hch 8,26, 40 y 9,42.43

² *Chronicon Paschale*, en *Patrologiæ Græcæ cursus completus* (PG). 161 vols. Ed. J.-P. Migne, Paris, 1857-1866, II, col. 128 (= *Chronicon Paschale*. Ed. G. Dindorf [Corpus Scriptorum Historia Byzantiae], Bonn, 1832).

³ EUSEBIO DE CESÁREA, *Historia Ecclesiastica*. Ed. E. Schwartz, Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten [drei] Jahrhunderte, 9. (Leipzig, 1903-1909, 3 vols.).

⁴ Véase al-Bašīr, 20 de diciembre de 1897.

⁵ Llamada por descuido “Thana” en la *Revue Biblique* VII (1898), p. 113.

⁶ En la traducción de los padres jesuitas, editada en Beirut (*al-Kitāb al-Muqaddas*, Beirut: Dār al-Mašriq, 1986 [= 1978], pp. 380 y 381 respectivamente), se le llama Monte al-Amlas.

raíces en Gaza, aunque la persecución de éstos hizo que estuviera a punto de acabar con sus huellas.

El sucesor de Silván fue Esquelbio que, como obispo de Gaza, acudió al Concilio de Nicea. Allí defendió la fe cristiana en contra de Arrio y sus seguidores, que se volvieron contra él y lo expulsaron, permaneciendo en el destierro hasta la celebración del Concilio de Sardes, en el que sus miembros decretaron su vuelta a Gaza. Entre los restos arqueológicos que alberga la ciudad encontramos posiblemente la que sea primera iglesia que se construyó intra-muros, ya que anteriormente los cristianos creyentes se reunían en el arrabal por temor a las represalias de los paganos.

A finales del siglo IV y principios del V, San Porfirio, obispo de Gaza, fue famoso por conseguir que el número de cristianos superara al de los idólatras. En efecto, este hombre, que murió en el año 419 –hay quien dice que lo hizo en el año 420⁷–, no cesó en su empeño hasta conseguir el beneplácito del rey Arcadio, hijo de Teodosio, el Grande, para destruir el templo del dios Marnās y otros siete lugares de culto, todos ellos obstáculos, según él, para la gente del pueblo y habitantes de Palestina, pues los paganos los utilizaban como medio de engaño. En el lugar del templo de Marnās el santo erigió una gran iglesia gracias a la inestimable ayuda económica prestada por la reina Eudoxia, gesto que se le agradeció poniendo su nombre a la construcción. En esta iglesia, considerada como uno de los edificios más hermosos que existieron, se encuentra actualmente la mezquita aljama⁸.

Otro de los hombres más famosos de Gaza fue el obispo Marciano, que ejerció su labor protectora del cristianismo a partir del año 536. Su hermano, gobernador de la ciudad, construyó los mejores edificios de la zona, entre ellos baños y miradores, y fortificó la ciudad con una muralla. A ésta acudían numerosos eruditos y destacados escritores, entre ellos Procopio de Gaza, cuyas obras están recopiladas en los *Trabajos de los patriarcas griegos*⁹. En cuanto al obispo Marciano, éste se esforzó en consolidar la religión cristiana en Gaza, por este motivo construyó varias iglesias, entre las que destaca la dedicada al mártir Esteban, de sólida construcción y amplias estancias. Ésta fue edificada cerca de la muralla, en un lugar elevado junto a la puerta oriental, que imaginamos puede corresponder al actual descansillo de

⁷ M. LE QUIEN, *Oriens Christianus*, Paris, 1740, III, p. 610

⁸ PG, LXV: Marción el Diacono, Vida de S. Porfirio.

⁹ PG, LXXXV-LXXXVII.

la mezquita, a la izquierda de la entrada norte interior de la ciudad, y que hoy se conoce como mezquita de Sansón. La situación geográfica de esta iglesia, según hemos expuesto, se puede comprobar en el mosaico, descubierto recientemente, de Mādabā', donde aparecen imágenes del pueblo de Palestina en las que hay representado un hermoso edificio junto al lugar anteriormente mencionado, y que se corresponde sin ninguna duda con esta iglesia. El susodicho mosaico fue realizado pasado el mediodía del siglo VI, como han demostrado los expertos¹⁰. Entre las escenas que aparecen en el mosaico hay una del monasterio de San Sarido, al oeste de la ciudad, que se recuerda en la historia¹¹.

En la época del obispo Marciano también destacó Elías de Gaza, un poeta cristiano en cuyas obras explicaba las doctrinas y que son mencionadas en los *Trabajos de los patriarcas griegos*¹².

Si salimos de Gaza y caminamos cinco millas al suroeste, nos encontramos con las ruinas de un pueblo que está cubierto de arena y que la gente de esa zona llama ruinas de Umm al-Tūt, situadas junto al Wādī Gazza, en la orilla oriental del río. Estas ruinas no son sino el propio pueblo de la antigua Tabata (Θαβαθά), patria de San Hilario, el célebre anacoreta¹³.

Si analizamos el nombre de Tabata nos encontramos con que su composición fonética no se diferencia mucho del término Umm al-Tūt. La consonante *bā*, una de las consonantes débiles en griego apenas se pronuncia *wāw*. La prueba de lo que estamos diciendo la encontramos en la imagen del mosaico de la iglesia de Mādabā', donde aparece el nombre de este pueblo Tawata (Θαυαθα) con la consonante *wāw*. Por otra parte, en algunas copias de los trabajos de San Jerónimo, las cuales se conservan en el monasterio de San Florián, el nombre de esta localidad está escrito con la consonante *wāw* con *sukūn*, es decir, Tawta (*Thautha*). Su nombre también aparece citado en siríaco, en los trabajos recientemente descubiertos de Pedro el Ibérico, obispo de Mayūma (*al-Māna*) y al que llama Magdal Tawatā (ܡܘܕܐܠ ܬܘܘܬܐ)¹⁴.

¹⁰ M. J. LAGRANGE, "Épigraphie sémitique (5)", *Revue Biblique* VI (1897), nº 3.

¹¹ PG, XCIII, col. 1647.

¹² PG, LXXXV.

¹³ Véase la biografía de San Hilario escrita por San JERÓNIMO (*Patrologiae Latinae cursus completus* [PL]. Ed. J.-P. Migne. 221 vols., Paris, 1844-1890, XX, col. 31) y SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*. Ed. R. Hussey. 3 vols., Oxford, 1860, III, 13. Varios escritores antiguos la llamaron Tanata (Thanatha).

¹⁴ *Petrus der Iberer. Ein Charakterbild zur Kirchen und Sittengeschichte des Fünften Jahrhunderts*. Ed. R. Raabe, Leipzig, 1895, p. 37. Véase también el libro de C.

Con todo lo expuesto, no cabe duda de que la actual Tabata fue Umm al-Tūt. Como se dijo anteriormente, es en este pueblo donde nació San Hilario. Este viajero estudió en Alejandría y después se fue hacia la meseta donde visitó a San Antonio, el padre de los monjes. Cuando volvió a su patria, repartió sus bienes a los pobres y se fue al campo, a un lugar desierto entre el mar y los pantanos, a veinte estadios del lugar de su nacimiento. Entre este pueblo y Mayūma hay siete millas al norte siguiendo el camino de Egipto por la costa¹⁵. Allí se dedicó sólo al ascetismo y a la religión hasta que lo descubrieron unos ladrones, difundándose entonces su nombre por aquellas regiones. Hizo numerosos milagros hasta el punto de que muchos habitantes llegaron a recurrir a él para pedirle que les indicara el camino de la salvación. De esta forma tuvo lugar la construcción del primer monasterio en Palestina. En cuanto a su nombre, según nuestro parecer, es el monasterio de al-Balaḥ¹⁶, situado a tres cuartos de hora de Umm al-Tūt, en las cercanías de extensas zonas pantanosas, a dos horas y cuarto de Mayūma y a una milla y media del mar. Allí hay restos arqueológicos de amplios edificios y, a pesar de haber sido destruidos en buena parte, aún pueden observarse entre los restos unas columnas de mármol y escrituras que hemos fotografiado. Alrededor de esas ruinas hay un pueblo pequeño.

La multitud concurría en gran número al monasterio de San Hilario, quien enseñando la fe, curó las enfermedades y bautizó con agua bautismal a muchos idólatras en nombre de Dios. Se cuenta de él que un hombre llamado Eliano, fue a él para pedirle que bendijera a su caballo para ganar una carrera que se iba a organizar en Gaza. El santo le prometió que si le ponía al caballo algún emblema con el nombre de Cristo conseguiría la victoria. El hombre lo hizo y ganó. Este suceso le

CLERMONT-GANNEAU, *Archaeological Researches in Palestine*, London, 1896-1899, p. 436.

¹⁵ JERÓNIMO, PL, XX, col. 31; SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*, III, 13.

¹⁶ C. CLERMONT-GANNEAU (*Archaeological Researches in Palestine*, p. 130) pensaba que San Hilario nació en Tawta, pueblo que se conoce hoy día con el nombre de Batall al-'Ajūl y que su monasterio es el lugar llamado Ṣayḥ al-Šubānī. Esto no coincide con lo que dijeron los antiguos eruditos, según los cuales el monasterio está a siete millas de Mayūma, aunque allí no hay campo abierto. Víctor Garbin ha afirmado que esta Tabata está situada en otro lugar al sureste del wādī que se llama ruinas de Itgāwī, cerca de un pozo que se llama "Pozo Itgāwī". Sin embargo, nosotros no hemos encontrado ningún lugar con este nombre, ni tampoco hemos hallado a nadie que nos lo indique.

dio gran fama en todas las regiones cercanas y provocó que la religión cristiana se extendiera de forma sorprendente.

Cuando reinó Eliano, el Incrédulo, éste oprimió a los cristianos hasta tal punto que san Hilario se vio forzado a partir a Chipre, donde murió a los ochenta años de edad (386 d. C.). Después, su discípulo Ezequías llevó su cuerpo a Mayūma y lo enterró en el monasterio de al-Balaḥ con todos los honores.

Su tumba ha sido hasta hoy lugar de peregrinación para todos los cristianos que continúan venerando al santo. Hasta allí acude la gente de los pueblos de los alrededores, quienes esperan con la visita al monasterio obtener la bendición. También es visitado por los ortodoxos, incluso hay un obispo al que llaman el obispo del monasterio de al-Balaḥ, que vive en Jerusalén.

San Hilario tuvo numerosos discípulos cuyos nombres figuran en la lista de los santos¹⁷. Uno de ellos, Aurelio de Antīdūn, llegó a hacerse famoso. De esta localidad hay restos a una milla en el norte de Mayūma, actualmente conocida por el nombre de Lablāḥiyya.

Otro de sus discípulos fue Elafio de Azāliyya. Esta ciudad posiblemente es la misma de las ruinas de al-Ital, que está a dos horas de Gaza. Se creyó que los restos de esta Azāliyya eran lo que actualmente es el monasterio de al-‘Asal, sin embargo éste está muy lejos y el lugar no se corresponde con la imagen del anteriormente mencionado mosaico de Mādabā’.

Alexio, otro de sus discípulos, era de Bayt Agūtā (Βαιθαγουθα), lo que hoy son las ruinas de al-‘Ajwa, en la orilla del Wādī Maṭṭaba.

Amonio era de Kafarkubrā (Χαφαρχοβρα), actualmente Kūfira, situada a siete horas al sur, junto al torrente de la cascada.

A mediados del siglo V Palestina se hizo eco de las enseñanzas de Ūtījā y de sus seguidores jacobitas, entre los que destacaron Pedro, el Príncipe Ibérico, y el obispo de los monofisitas (*al-mūnīfīzīnī*), que vivía en un monasterio entre Mayūma y Gaza. Desde nuestro punto de vista, es probable que sus restos arqueológicos sean las ruinas de al-Šā’i’a, conocida hoy día con el nombre de “la Iglesia”. Según se hallan representados, están situados a siete minutos de la muralla sur de Mayūma y a diez minutos de dos jardines de Gaza¹⁸. En la época de Pedro, el Ibérico, el nombre de San Víctor fue conocido en los

¹⁷ Véase SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*, VI, 31, 32.

¹⁸ *Petrus der Iberer*, pp. 40, 50 y 54; NICÉFORO, *Historia Ecclesiastica*, XV, col. 16 (en PG, CXLVI).

alrededores de Gaza¹⁹ y no se descarta que las reliquias de este mártir hayan sido trasladadas a un lugar conocido en nuestros días como las ruinas de al-Nāšira, a veinte minutos de Gaza, al suroeste. Su situación geográfica actual coincide con las imágenes del mosaico de Mādabā’.

En el siglo VI hubo un notable aumento de cristianos en las distintas provincias eclesiásticas de los alrededores de Gaza. Así, nos encontramos a parte de Mayūma y Antidūn, es decir, Lablāḥiyya, llamada también Taydū²⁰, y a otras ciudades, entre ellas Madabīn, llamada también Manūyis, y que creemos que son las ruinas de Abū Maddān, en el Wādī Gazza occidental, al sur de Umm Zarār. También nos encontramos con el obispado de Sīkūmāzūn (Συκομαζον)²¹. Ésta no es la misma que la Sīkāmīnūn mencionada en la “Historia” de Josefo²², como expuso el escritor Relandus²³. En cuanto al mosaico de Mādabā’, determinó que su verdadera situación geográfica está actualmente en las conocidas ruinas de Sūq Māzin en dirección este, cerca de la aldea de los Banū Suḥayla.

El número de los cristianos continuó aumentando hasta la aparición del islam. Por aquel entonces, en el sur de Gaza se habían asentado un grupo de tribus de árabes cristianizados que sufrió la tiranía de los gobernantes romanos. Éstos buscaron refugio entre las tropas musulmanas, a las que llamaron para que acudieran a Palestina en su ayuda. Tras aceptar el llamamiento, avanzaron hacia Gaza, entrando el 4 de febrero de 634 en la ciudad, después de vencer al ejército romano. Pocos días después llevaron a cabo la conquista del resto de las ciudades palestinas²⁴.

Gloria al que da el poder a quien él desea y se lo quita a quien él quiere, sólo él posee el poder eterno.

¹⁹ Petrus der Iberer, pp. 40, 50 y 54.

²⁰ Don GATT, *Zeitschrift der deutschen Palästina-Vereins*, VII (1884), pp. 5 y 6.

²¹ T. TOBLER y A. MOLINIER, *Itinera Hierosolymitana*, Genève, 1877-1880, II, p. 331.

²² FLAVIO JOSEFO, *Antiquitates Judaicae* XIII, 29. Ed. G. Dindorf, *Flavii Josephi opera, graece et latine* (Páris, 1845-1846).

²³ Hadrianus RELANDUS, *Palaestina ex monumentis veteribus illustrata* (Utrecht: G. Broedelet, 1714), I, p. 212.

²⁴ TEÓFANES CONFESOR, *Chronographia*, en PG, vol. VIII, col. 689 [ed. posterior en 2 vols. de C. de Boor, *Bibliotheca Teubneriana*] (Leipzig, 1883-1885) [repr. Hildesheim, 1963]. Véase también AL-BALĀDURĪ, *Futūḥ al-Buldān*. Ed. de Goeje, Leiden, 1866, p. 109; Theodor NÖLDEKE, *Die Ghassânischen Fürsten aus dem Hause Gafna’s* (Abhandlungen der königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin), Berlin, 1887, p. 45.